

Querido Carlos:

He recibido sus últimas cartas, que como siempre leo con alegría. Ya veo como Barcelona y sus jardines se están dando "pisto" con las magníficas colecciones de plantas suculentas que ha cultivado y está conservando usted y también que ello les sirve para viajar a Zürich. No se quien es el Sr. San Martín que fué a pedirle semillas. Es natural que tenga Ud. la ambición de que se hagan investigaciones y se publiquen sus resultados en Mar y Muera. Allí se podrían hacer interesantes trabajos de taxonomía, fisiología y ecología de plantas de países subecuatoriales y cálidos. Mejor, pues, que conserve Ud. toda la literatura que le han enviado de Nagob, que la tiene muy bien ganada Ud. con la esplendor con que ha mencionado allí una mesa para uno de nuestros estudiantes. No de nada al Consejo, el cual cual le sobra dinero para otras cosas. En cambio, con lo que Ud. cuenta, parece que el Sr. Caralt es una persona seria, con quien puede tratarse. El Ayuntamiento de Barcelona ha tenido muy bien fama, siempre, de esplendor. Sería bueno que ustedes pudieran hacer ahí una cosa grande, como el plan del Arboretum, cuyo folleto le envíe; también es interesante el instituto oceanográfico del Ayuntamiento, y creo que ello es posible. Mi punto de vista sobre la internacionalidad de la Estación, consiste en que creo que en vez de una garantía seria restarle eficacia

Hoy día no es posible que funcione nada que sea internacional; todo asunto internacional es un modo de disputas. Solo puede ser internacional un negocio, una Banca, un trust o algo así para hacer dinero. Si la Estación es de una sola entidad (europea o americana), la dirección tendrá interés en que prospere; en cambio si depende de un comité internacional, o bien los consejeros dejarán de interesarse (como parece ocurrir ahora) o bien se disputarán.

Respecto a los Consulados, no creo sean las entidades adecuadas para regular o espolear los centros científicos cuando ellos son las oficinas especialmente que están en el mundo para agigantar fronteras y para hacer profetizar no cactus, sino dificultades. Los Consulados no se interesan por otra cosa que no sean sellos y estampillas. Creo que estaría V. perdido si confiara sus aspiraciones marimurteristas en esos otros burocráticos. Además los diplomáticos si no tienen órdenes muy energías y especiales adulan a las autoridades del país donde están y no sacan los costosos al precio por las intenciones de un difunto.

Por otra parte, este Museo, así cualquiera de las grandes y prosperas instituciones de este país se molestarian en defender intereses que no sean los muy estrictos de su propia organización. Es decir aquí si se ven metidos en el negocio inclinarse la balanza del buen lado, pero son contrarios a meterse a redentores. Me parece que el carácter internacional lo podría V. salvar haciendo una fundación en Suiza con los bienes de que dispone allí y en Alemania, destinados a supagar con estos fondos unos técnicos extranjeros en Mar y Martra; en la Fundación de esta debería incluir la obligación de aceptar esta colaboración y de incrementarla en la posible. Celebro vaya allí (ya debe estar) el joven Wattstein, valiente de mi parte. Por las publicaciones, tengo un elevado criterio de los nuevos jóvenes Mar.

Hubey y Esteri. Celebraré mucho recibir el libro sobre las cometas. Favorable.